

Eric Wolf y Edward C. Hansen. *The human condition in Latin America*. Oxford University Press, 1972, 392 págs.

Esta subyugante introducción al estudio de la Sociedad y cultura de América Latina analiza la creciente polarización entre ricos y pobres y los conflictos inherentes en sus transacciones. A través de relatos y documentos de primera mano, por los participantes del drama en esta parte del hemisferio americano, se definen las condiciones existenciales bajo las cuales viven la mayoría de los latinoamericanos. Los profesores Wolf y Hansen utilizan estos materiales para formar cuadros diagnósticos de las varias facetas de las sociedades latinoamericanas del presente y a renglón seguido ofrecen sus comentarios sobre los más amplios problemas sociales que sus cuadros nos descubren. Describen las variedades de modos de vida, los grupos sociales, y culturales y el trasfondo histórico sobre la base del cual podrán comprenderse en profundidad las actividades y propósitos de los latinoamericanos.

Es de gran significación —podemos asegurar— el que se vea en toda su complejidad el trasfondo histórico de los pueblos y culturas de América Latina, cuando se intente comprenderlos. Esto intentan hacerlo estos dos distinguidos antropólogos y con ello nos ofrecen una novedosa aportación a los estudios de la América Meridional. El Profesor Wolf enseña en el Herbert H. Lehman College de la Ciudad de Nueva York, y Edward Hansen en Queens College de la Gran Ciudad.

*Eugenio Fernández Méndez*

Sergio de la Peña *El Antidesarrollo de América Latina*. Editorial Siglo XXI, México, 1971. 204 pps.

Arturo Guillén. *Planificación Económica a la Mexicana*. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1971. 144 pps.

Miguel Arraes. *Brasil: Pueblo y Poder*. Editorial Era, México, 1971. 180 pps.

El año pasado fue notable en el panorama de la literatura económica de México, por la aparición de una gran cantidad de textos referidos a los problemas estructurales de nuestros países. Casi al azar,

dentro de una larga lista de novedades de gran calidad, hemos tomado para ejemplificar la situación tres textos: el primero, escrito por Sergio de la Peña, y titulado *El Antidesarrollo de América Latina* servirá de marco de referencia con relación al área latinoamericana, en tanto que el joven economista Arturo Guillén con su *Planificación Económica a la Mexicana* y el líder brasileño Miguel Arraes en su *Brasil: Pueblo y Poder*, ilustrarán el fenómeno del subdesarrollo al darnos una acertada visión sobre lo que pasa en los dos países más poblados de América Latina.

Para Sergio de la Peña, los primeros vestigios de nuestro subdesarrollo encuentran su origen en la situación que regía en España en la etapa de los grandes descubrimientos y de la apertura colonizadora. Al consumarse el siglo pasado la independencia política con respecto a España y Portugal, los propósitos de progreso económico que perseguían los insurgentes quedaron frustrados por haber adoptado su movimiento las partes conservadoras en contra de las cuales habían emprendido la lucha.

Ello reflejaba las facilidades de enriquecimiento que el medio le ofrecía a los insurgentes en triunfo, así como la rigidez interna a que se enfrentaba todo intento de modificación de las normas tradicionales de producción. Así habrían de precisarse varias décadas para que la transformación de las funciones sociales tuviese lugar.

Sólo hasta mediados del siglo pasado, y gracias a la incorporación a la economía europea de las regiones de ultramar que tenían condiciones particularmente favorables para especializarse en la producción de alimentos y productos exóticos, las zonas atrasadas se vieron envueltas en las intensas corrientes modernas de comercio, repitiéndose en casi todos ellos el mecanismo de auge externo, la rápida elevación del ingreso, del consumo y de las importaciones, así como la eliminación de una parte de las actividades manufactureras que habían logrado establecerse y prosperar durante el período de vacío de la dependencia externa.

Pero este proceso de incorporación era acompañado de un fastuoso derroche de las divisas recién adquiridas en la compra de abundantes bienes importados. Es una etapa en que impera la paz y en la que a la inflexibilidad del sistema social contribuía la estructura aristocrática de su funcionamiento, que era una expresión superestructural de la forma de operación de la base económica y, al mismo tiempo, la forma de preservar su existencia.

La influencia europea —afirma de la Peña sustentado en el liberalismo comercial imperante, fue gradualmente sustituida por la que se derivaba del proteccionismo feroz que venía aplicando Norteamé-

rica desde finales del siglo XVIII. Al cambio tecnológico en el uso de energéticos que va transformando al petróleo en el principal combustible, corresponde también el cambio de polo principal de hegemonía en el desarrollo capitalista. Estados Unidos traza desde entonces la nueva pauta colonial, la mayoría de las veces en forma violenta. Las naciones en proceso de crecimiento se vieron de pronto confrontadas con la dura competencia comercial de la nueva metrópoli, que mediante diversas prácticas económicas y militares dislocó la relativa armonía interna que habían alcanzado en su correspondencia con la influencia externa anterior.

Desde entonces, y con sus variantes, el estado de subdesarrollo, explicado por Sergio de la Peña como la incapacidad de la sociedad de beneficiarse plenamente de sus posibilidades económicas y sociales, se va haciendo cada día más complejo, agudizando las contradicciones económicas, políticas y sociales de América Latina.

Para Arturo Guillén, el capitalismo del subdesarrollo en el que ha vivido y vive México ha creado una burguesía nacionalista rentista en gran medida y subordinada estructuralmente al imperialismo. La burguesía autóctona está y estará, señala, imposibilitada para desarrollar en forma independiente las fuerzas productivas del país. O, como dice Alonso Aguilar, tal burguesía ha madurado en un marco de dependencia estructural del que paradójicamente derivan a la vez su debilidad y su fuerza. La burguesía nacional y el imperialismo no son fuerzas excluyentes, ni menos antitéticas. El camino del desarrollo nacional se ha vuelto, en este sentido, más angosto: o se marcha con el imperialismo y se renuncia al progreso independiente, o se frena la dependencia en la lucha contra él y, por ende, contra las fuerzas internas en que se apoya.

Por lo tanto, la lucha por el desarrollo de México, según Guillén, comienza con la lucha por la ruptura radical de todas las formas de dependencia con la metrópoli norteamericana. La política de cambios estructurales que permita la planificación, implica, en consecuencia, la nacionalización y estatificación de los monopolios extranjeros y nacionales que son el sostén, la piedra angular del actual estado de cosas y obviamente, agrega, no será un Estado como el actual, que sólo es representante legal de los propietarios de los medios de producción, el que realizará los cambios requeridos. A este Estado, escribe Guillén, sólo se le concede libertad para intervenir en actividades como las obras de infraestructura, que contribuyen a expandir sus utilidades, o en aquéllas que, aunque alivian algunos problemas económicos y sociales de los grupos no propietarios, no ponen en entredicho el control que ejercen en todos los órdenes de la vida de nuestra sociedad. La trans-

formación estructural de México sólo puede ser llevada a cabo por un Estado que represente los intereses de los grupos populares.

Pero el autor aclara enseguida que la participación progresiva del Estado en la vida económica significa algo más que un cambio de dueño de los medios de producción: es necesario al mismo tiempo, un cambio rotundo en la estrategia del desarrollo. La nacionalización de los sectores básicos de la economía y la reforma agraria hacen posible aumentar notablemente la tasa de acumulación mediante la utilización racional del excedente económico que actualmente se desperdicia en el consumo suntuario, la capacidad ociosa de las empresas, las inversiones improductivas y los recursos que el capital extranjero sustrae del país por concepto de utilidades, intereses, patentes, regalías, etc. Otros cambios, como la diversificación del comercio exterior, la reestructuración del aparato institucional etc., sobrevendrán por fuerza, casi de manera refleja.

La estatificación de las alturas dominantes de la economía es también la condición primaria para el establecimiento de un sistema de planificación eficaz. Este cambio estructural es la única garantía de que la planificación económica se transforma en un verdadero instrumento para el desarrollo acelerado de México y la satisfacción de las necesidades de toda la sociedad, y no quede convertida, anota finalmente Arturo Guillén, en un medio lujoso para "racionalizar" la dependencia, el despilfarro y la explotación de los que producen con su trabajo la riqueza nacional.

El tercer libro comentado hoy se debe a uno de los más combativos luchadores de Brasil, Miguel Arraes, hoy exiliado, después de haber desempeñado el cargo de gobernador de Pernambuco durante la presidencia de Joao Goulart. En *Brasil: Pueblo y Poder* Arraes anota cómo la subordinación a las corrientes en desarrollo del capitalismo mundial constituye el elemento explicativo fundamental de la evolución económica y política del Brasil. A cada etapa de las transformaciones sufridas por el capitalismo occidental, corresponde un nuevo conjunto de interrelaciones establecidas entre elementos externos e internos, que se explican por las necesidades de funcionamiento y expansión de las nuevas fuerzas económicas surgidas en el plano internacional.

Las formas han cambiado y cada una de las fases de la historia del más grande país de América Latina ha sido marcada por la preponderancia de un cierto tipo de dominación; primero, la colonización directa, bajo la autoridad de Portugal; luego el neocolonialismo inglés, sus préstamos onerosos, y el desarrollo de los cambios de materias primas por productos manufacturados; finalmente, el control de los Estados Unidos sobre los principales recursos del país y el sector industrial.

En esta larga etapa de explotación colonial sólo algunos intentos reformistas, como el emprendido por Goulart, Arraes y otros grandes dirigentes nacionalistas a principios de los años 60 aparecen como excepción en el cuadro de la dependencia.

Y a raíz del golpe militar de 1964, esta dependencia se agudiza y adquiere su mayor característica: integrarse con los Estados Unidos. Dada la superioridad económica y técnica del vecino país, integración quiere decir, en realidad, subordinación de la economía brasileña a los intereses imperialistas norteamericanos.

Para Arraes esta subordinación tiene como condiciones: 1) en el plano económico, el control directo de las fuerzas productoras del país; 2) en el plano político, el dominio del aparato del Estado, con el propósito de hacerle servir a los intereses del capital extranjero; 3) en el plano de la seguridad, el control policíaco y político de la población, con el propósito de prever e impedir toda tentativa de oposición al régimen; 4) en el plano social, el establecimiento de perspectivas de un futuro atrayente para las clases medias y la creación de empleos para los técnicos y los intelectuales. Finalmente, la creación de un clima ideológico favorable a la aceptación del nuevo sistema por grandes capas de la población.

Peró la política de dependencia choca con dificultades insuperables provenientes de la oposición de la inmensa mayoría de la población; oposición que va desde la lucha armada hasta la resistencia en los sindicatos, las universidades y el campo. Como dice al final de su libro Miguel Arraes, se trata de una lucha frontal contra el imperia- lismo; y del esfuerzo y de la unión de todos dependerá el éxito común.

*La tragedia del rey Christophe — Una tempestad*, por AIMÉ CESAIRE, Barral Editores, Barcelona, 1971.

Aimé Césaire, originario de la Martinica, es uno de los mayores escritores negros en lengua francesa. Conocido sobre todo por su obra poética, Césaire tentó la aventura dramática con *La tragedia del rey Christophe* que alcanzó un éxito insospechado (se llegó a constituir una sociedad de amigos del rey Christophe entre los que por ejemplo figuraban Picasso, Carpentier y Michel Leiris). Se trata de una de las más importantes piezas sobre el tema de la descolonización emplazada en la triple vertiente de la tragedia, la historia y la parodia. Tanto *Una tempestad*, transfiguración semántica por la introducción del elemento racial de la obra de Shakespeare, como *Una estancia en el Congo*, cons-